

La ofensiva en territorio ruso fue lanzada el 6 de agosto:

Las lecciones de un escenario de guerra remecido por la incursión ucraniana en Kursk

Los rápidos avances de Ucrania dejaron en evidencia una frágil defensa rusa y la falta de un plan de crisis, además de cambiar la narrativa del conflicto.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Mientras que para el bando ucraniano se convirtió en un elemento revitalizador tras meses de dificultades en el frente de batalla, en tanto que para Rusia está demostrando ser uno de los golpes más fuertes y difíciles que ha enfrentado desde el inicio del conflicto en 2022, la incursión de las tropas de Ucrania sobre la región rusa de Kursk ha dado un nuevo remecido al escenario bélico en varios sentidos. Desde grandes puntos débiles de las fuerzas de Moscú y su estrategia en la guerra que quedaron en evidencia, hasta un cambio de la narrativa del conflicto, en solo cuestión de días la mayor ofensiva ucraniana en suelo ruso arroja grandes lecciones que ayudan a entender tanto el alcance de esta acción militar de Kiev como también sus potenciales efectos a futuro.

Una defensa frágil y fácil de penetrar

Poco después del inicio de la incursión sobre Kursk el 6 de agosto pasado, diversos analistas y medios hicieron hincapié en la idea de que Ucrania "aprendió la lección" dejada por la rebelión en junio de 2023 del grupo ruso de mercenarios Wagner, cuando en solo un día las unidades lideradas por el ahora fallecido Yevgueni Prigozhin avanzaron cientos de kilómetros sin gran resistencia de las fuerzas rusas, y solo se detuvieron por orden de Prigozhin a 200 kilómetros de la capital.

Así, la idea de que el interior de Rusia no estaba debidamente protegido, ante el envío constante de soldados y equipos al frente en Ucrania, fue aprovechada por las fuerzas de Kiev para tomar por sor-



UCRANIA DICE controlar más de 1.200 km² de territorio ruso en Kursk.

presa a las tropas de Moscú y lograr un rápido avance en Kursk, en donde el Ejército ucraniano controla cerca de 1.200 kilómetros cuadrados según Kiev, más que todo el territorio que Rusia ha logrado capturar en 2024 en Ucrania.

Incluso, diversos reportes desde el frente de batalla en Kursk enfatizan el hecho de que en muchos casos la defensa rusa se ha visto comprometida principalmente por cons-

criptos jóvenes con poco entrenamiento, además de estar mucho menos equipados que unas tropas ucranianas que para esta incursión cuentan con tanques y armas proporcionadas por Occidente.

Y aunque Rusia afirmó en los últimos días que logró repeler ataques en otras regiones fronterizas como Briansk o Bélgorod, lo que para el experto en temas militares rusos de la Universidad

de Bologna, Nicolò Fasola, sugiere que "no toda la frontera rusa está indefensa". El experto asegura a "El Mercurio" que la incursión en Kursk pone de relieve tanto "la fragilidad de la defensa rusa" en la región como también "otro nuevo fracaso de la inteligencia militar rusa, que no fue capaz de prever ni dar la advertencia adecuada sobre tal acontecimiento".

Reacción tardía y sin plan de crisis

Pese a que Putin prometió una respuesta "decisiva" al que es el mayor ataque sobre suelo ruso desde la Segunda Guerra Mundial, la reacción de Moscú y de sus fuerzas tras la incursión volvió a poner el foco sobre la falta de planes de contingencia por parte de Rusia en momentos de crisis, algo que también se vio reflejado durante la rebelión de Wagner o con la contraofensiva ucraniana de 2022.

Y es que a medida que Ucrania avanzaba sobre Kursk y obligaba a la evacuación de decenas de miles de personas, durante días el Kremlin no dio señales claras de cómo esperaba contrarrestar la incursión, y los altos mandos militares no se decidían entre si enviar tropas del frente de batalla ucraniano, más conscriptos o reservistas a la defensa de Kursk, lo que según centros especializados como el Institute for the Study of War contribuyó a que las fuerzas de Kiev continuaran su avance.

"En el caso de las Fuerzas Armadas rusas, ciertamente han demostrado no ser la herramienta certera que se esperaba", afirma Fasola, autor del recientemente publicado

MISILES Y BOMBAS

Zelenski afirmó ayer que en los dos años y medio desde que comenzó la guerra, Rusia ha lanzado contra Ucrania unos 10.000 misiles y 33.000 bombas.

libro "Reinterpreting Russia's Strategic Culture: The Russian Way of War", y quien señala que en parte esto se debe a que las fuerzas de Rusia "no están diseñadas" para este tipo de operaciones, además de ser "muy poco adaptables".

Cambio de mentalidad para Ucrania

Tras meses muy complejos para Kiev marcados por la ofensiva rusa lanzada en mayo en la región de Járkov y los avances de Moscú en la zona del Donbás, la incursión en Kursk sirvió tanto para dar un fuerte impulso a la moral de las tropas ucranianas como también para darles un nuevo foco, con Rusia ahora designada por Kiev

como un territorio válido para lanzar operaciones terrestres.

Y es que si bien Ucrania ya había lanzado ataques aéreos sobre distintas zonas de Rusia en los últimos meses, y ya se habían registrado pequeñas incursiones que Kiev siempre atribuyó a grupos ajenos a sus fuerzas, ahora el Presidente Volodimir Zelenski reconoce que el objetivo de Ucrania es "llevar la guerra al territorio del agresor", además de "crear una zona de amortiguamiento" para evitar nuevos ataques rusos desde la frontera.

A su vez, el hecho de que esta semana Moscú y otras ciudades rusas fueran blanco de uno de los mayores ataques con drones ucranianos de los últimos meses "no es una coincidencia", según David Galbreath, experto en seguridad internacional de la Universidad de Bath, quien afirma a este medio que "hay una clara intención de Ucrania de hacer que el Kremlin esté incómodo".

Las cosas no van "de acuerdo al plan" en Rusia

A pesar de que Putin y las autoridades rusas repiten sin cesar desde el inicio de la guerra que las cosas van "de acuerdo al plan" de Moscú, el

hecho de que ahora sean ciudadanos rusos los que están viviendo en carne y hueso la realidad de la guerra dificulta los esfuerzos del gobierno ruso de relativizar el mal momento que atraviesa.

Si bien desde el inicio de la incursión Putin mantiene su postura de minimizar lo ocurrido en Kursk, a lo que se plegaron también los medios estatales, la gran dificultad para el mandatario no está tanto en lo que pueda pensar el grueso de la ciudadanía rusa, sino más bien las élites que lo apoyan y que podrían ver puesta a prueba su paciencia.

"Las élites rusas no necesitan que la situación para Rusia vuelva a empeorar, y seguramente querrán ver más acciones que palabraras", explica el experto en Rusia de la Universidad de Toronto, Aurel Braun. "Esto no significa que las élites darán la espalda a Putin, pero se puede asumir que serán más exigentes en este momento", afirma.